

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL-ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRÍNCIPE, 16

Año VIII Núm. 83

MADRID

Marzo de 1926

LOS GRANDES MONASTERIOS CISTERCIENSES DE ARAGÓN

VERUELA, PIEDRA Y RUEDA

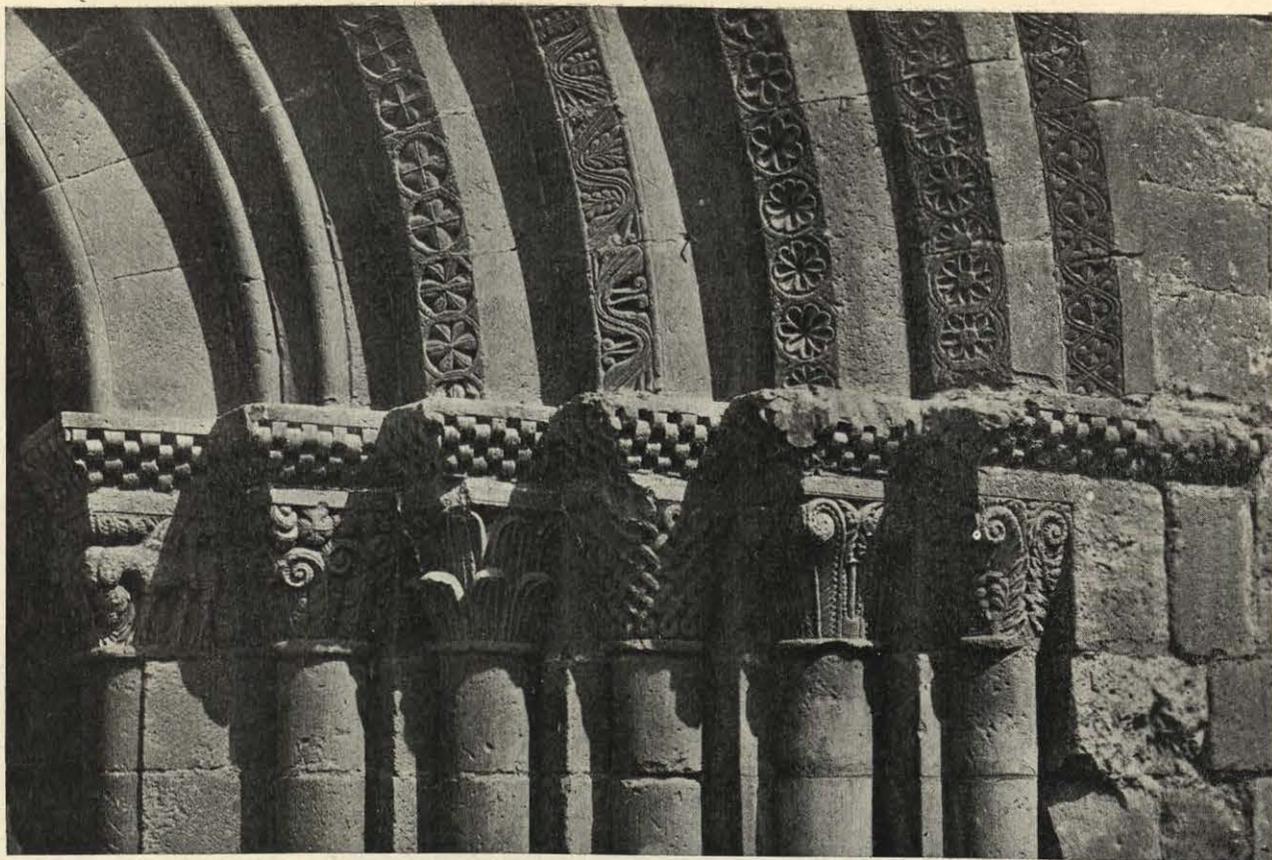
ENTRE Tarazona, la belicosa, y Borja, la bella, en el recinto formidable de sus almenados muros, Veruela parece una fortaleza, de la que el Moncayo es la postrera salvaguardia. Al acercarse al monasterio, la impresión se transforma: olvídense las abruptas pendientes del gran monte pelado; las leyendas que flotan sobre la riente vegetación de los alrededores; el lejano castillo de Trasmoz, poblado de brujas; el mismo romanticismo evocado por Bécquer — romanticismo de hecho y de erudición —, baña los muros austeros que encierran el vergel monástico.

El ilustre aragonés D. Pedro de Atarés, señor de Borja, hijo del rey Ramiro I, murió cinco años después de comenzados los trabajos de su pía fundación (1181). Buscando monjes franceses de la famosa abadía de Scala-Dei, que fundó tantos monasterios, vino, sin duda, con el abad Raimundo, arquitecto de esta obra maestra de la arquitectura cisterciense en Ara-

gón. Solamente los monasterios de las Huelgas, en Castilla; de Poblet, en Cataluña, y Fitero, en Navarra, pueden comparársele.

En 1171, los monjes se establecieron definitivamente en el convento, que no fortificaron hasta 1544. Después de haber franqueado el vestíbulo de una cuadrada torre ojival, que soporta una fea construcción octogonal, rodeada de dependencias, comprendido el palacio del abad (siglo XVI), se distingue la fachada de la iglesia. Cinco arquivoltas, con columnas y capiteles esculpidos de figuras de animales, de flores y de cordones, forman la parte románica. Un doble «crismon» orna una arcatura, y un frontón contiene un «ojo de buey». Otra puerta lateral da acceso a la galería *E* del claustro. Una tercera puerta, lateral también, se abre en el muro *S* de la iglesia. Vese aún el campanario primitivo, de planta cuadrada, con sus dobles ventanales de arcos ojivales.

La iglesia es del tipo de Clairvaux, de planta



MONASTERIO DE VERUELA: DETALLE DE LA PUERTA DE INGRESO A LA IGLESIA.

cruciforme, caracterizada por su armoniosa girola con cinco capillas absidales. Las tres naves acuden al crucero, en el que se abren las capillas y las dos entradas a la girola, que comunica con la capilla mayor. Exceptuadas las capillas absidales, toda la iglesia va cubierta por bóvedas en arco de claustro, simples. Los pilares de sección cruciforme reciben columnas adosadas y sobre zócalo. Los capiteles acusan predominio de la flora. Los arcos formeros son semicirculares, lo mismo que los de los ingresos de las capillas de la girola y que las puertas y ventanales de toda la iglesia. Los arcos transversales que forman la entrada de las capillas de crucero, y los que comunican la capilla mayor con la girola, son apuntados.

No se pensaría sino en una seca clasificación de este monumento entre los del tipo general de esta época románica si la Sala Capitular no mostrase su encanto de elegante austeridad y si no ofreciera una notable disposición de los soportes de los arcos y una emocionante simplicidad en los capiteles. El ingreso de esta

espaciosa pieza sobrepuja, sin duda, al de Poblet. El interior es francamente ojival.

Esta última escuela triunfa en el claustro. Estamos ya lejos de la zona del románico sincero, asimilado; también, sin la rudeza que vemos en la iglesia, sin ningún recuerdo románico, aparecen los ornatos pomposos.

El sistema francés cubrió las galerías de bóvedas de nervios, y la ornamentación sigue el mismo modelo. Este arte gozaba de una tal fuerza de convicción en estos parajes, que se le encuentra en el refectorio (reformado en el siglo XVI), la cocina (interesante porque data del siglo XII), el locutorio, la biblioteca, el dormitorio y el templete de las abluciones.

Situado en la ruta de las grandes corrientes arquitectónicas, Veruela no se escapó al Renacimiento. El abad D. Lope comprometió la pureza del claustro, surmontándole de otro de esta época, y la del ingreso del monasterio, abriendo una puerta plateresca recargada de ornato y con su escudo de armas.

En la torre de la entrada, llamada «correctorio», hay restos de pintura mural en el interior, propia del siglo XV.

* * *

Cerca de la vía de Madrid, después de Calatayud, sorpresa del Aragón rocoso o desértico, un oasis de verdor con ruido de cascadas, lugar de peregrinación de los «novios oficiales», encierra un monasterio. Pero está en ruinas.

Nada queda del cenobio primitivo, fundado en 1194 por una Comunidad cisterciense venida de Poblet, y que fué a establecerse en Piedra Vieja. Jaime I inauguró en 1218 el segundo monasterio, cuyos trabajos habían comenzado en 1195. El plan fué desfigurado por construcciones posteriores, y el barroco del siglo XVIII profanó la obra ojival. Hoy se entra a estos lugares recoletos, donde los nuevos esposos han sucedido a los monjes, por una puerta practicada en una recia torre almenada, y se atraviesa el frontispicio, obra del Renacimiento. La puerta de la iglesia—lo único bien conservado de toda la fachada—se compone de cinco arquivoltas apuntadas de característica transición románicogótica. La disposición de Veruela, menos grandiosa aquí, se observa en esta iglesia deteriorada y en el claustro. El refectorio es románico. El albergue de los turistas ha invadido las dependencias monacales y la gran escalera del siglo XVI.

Por fortuna, una obra maestra de la pintura española del final de la centuria décimocuarta fué salvada del abandono y recogida entre los cascotes del monasterio. El Museo de la Real Academia de la Historia posee el relicario de Piedra, del que el arqueólogo Carderera pudo decir que era uno de los monumentos más preciosos para la historia de la pintura medieval que España conserva. Fué ejecutado para una custodia destinada a encerrar la Sagrada For-

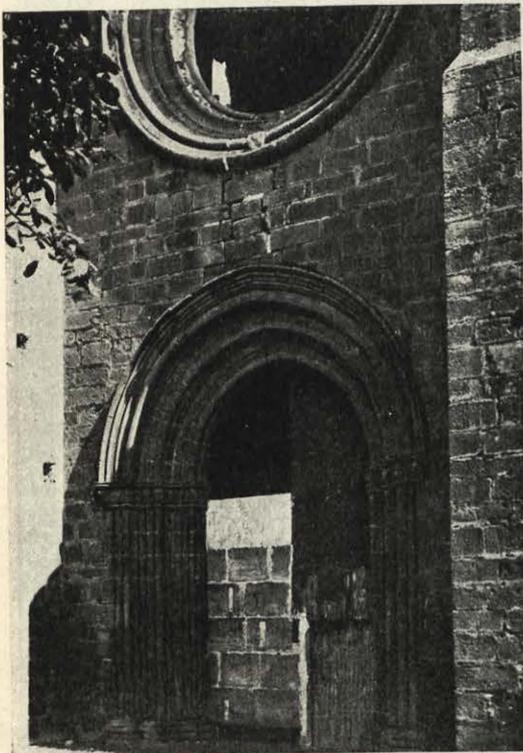
ma, llamada Sacro Misterio, objeto de gran devoción en toda la comarca de Calatayud. Lleva las armas del abad D. Martín Ponce y una inscripción del año 1390. Es un armario cuyas puertas están pintadas y cuyo fondo presenta una arcada ojival enriquecida con motivos de decoración gótica y mudéjar. El exterior de la puerta ofrece doce compartimientos con escenas de la Pasión. Sobre los doseletes de la cornisa de este tabernáculo están representados el Padre Eterno, Jesucristo y los Apóstoles. Se ven también las pretendidas armas del rey Alfonso II. Las pinturas recuerdan las obras de Juan de Pisa. La actitud de los personajes es de una gracia donatesca, acaso con más apasionado misticismo en los rostros.



MONASTERIO DE VERUELA: IGLESIA.



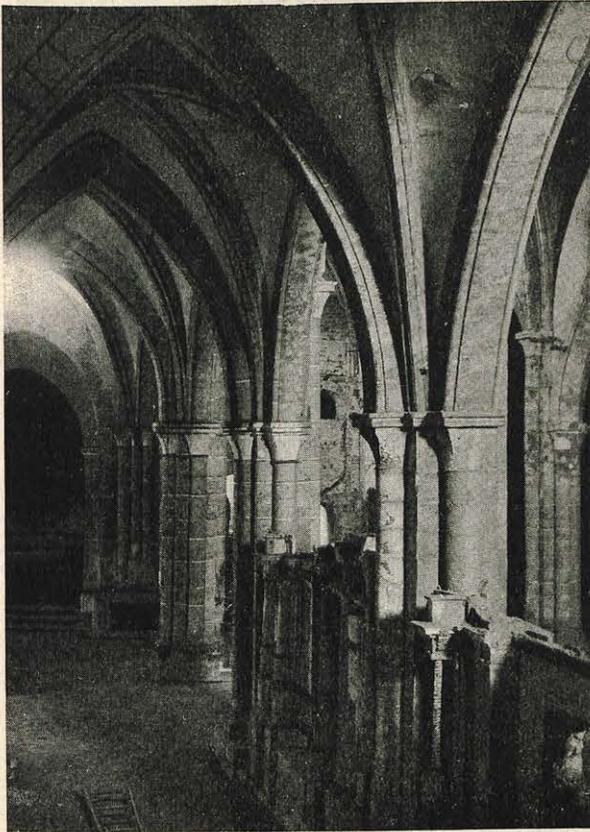
MONASTERIO DE VERUELA: SEPULCRO EN LA SALA CAPITULAR.



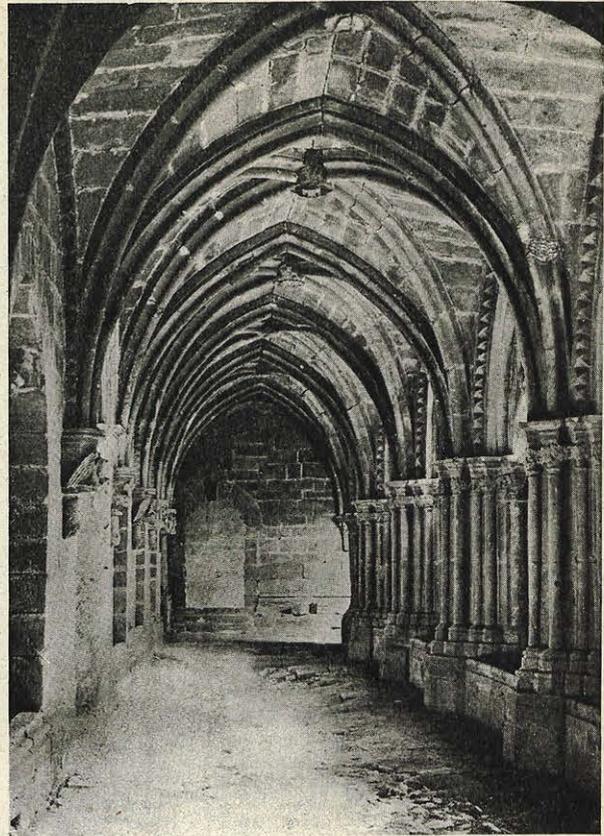
MONASTERIO DE RUEDA: PUERTA DE LA IGLESIA.

Frente al lugar de Escatrón, sobre la ribera izquierda del Ebro, ya se llamaba Rueda en el siglo XII a un lugar llano, de gran fertilidad, rodeado de colinas coronadas de ermitas. Este emplazamiento favorable fué escogido por los embajadores de Citeaux, venidos del convento de Gimont, en el Bearne, y que de la Juncería pasaron al lugarejo de Burjazut (hoy Villanueva de Gállego), cerca de Zaragoza. El rey Alfonso II, gran protector de los monjes blancos, donó, mediante privilegio fechado en Huesca en abril de 1182, el castillo y la villa de Escatrón para levantar un nuevo monasterio. En noviembre de 1202 los monjes tomaron posesión de Rueda. Su mayor cuidado no fué, como pudiera creerse, defenderse contra los moros, entonces sus vecinos intermitentes, sino, por el contrario, vivir en perfecta armonía con los infieles, hasta el punto de procurarles salvoconductos cuando era necesario.

Como las fortificaciones y la gran torre del Homenaje han sido demolidas, no se tarda en



MONASTERIO DE RUEDA: IGLESIA.



MONASTERIO DE RUEDA: CLAUSTRO.

encontrarse en presencia de una gran fachada: el palacio abacial. Una puerta practicada en el muro lateral Norte da acceso al patio. Toda la vida monacal se anuncia aquí. Frente a frente, la iglesia, y en torno, las dependencias. De 1226, año en el cual el abad francés fray Martín de Noguerole puso la primera piedra del santuario, no quedan sino vestigios románicos, y acaso, la austeridad que inspiró tres siglos más tarde la gran puerta de entrada. La corriente de fe pura y poco objetiva venida del Norte determinó el plan. No se puede soñar nada más simple en la arquitectura cisterciense: tres naves de cinco pilares sin crucero y tres ábsides cuadrados correspondientes a las capillas principales. La arquitectura gótica predomina ya sobre la románica: bóvedas de crucería, capiteles sin ornamentación, etcétera. Todo el monasterio guarda esta simplicidad de tipo arquitectónico, salvo, acaso, el claustro, que, cisterciense y todo, posee una riqueza y una minuciosidad ornamental que excede de la sobriedad ordenada por San Bernardo. En

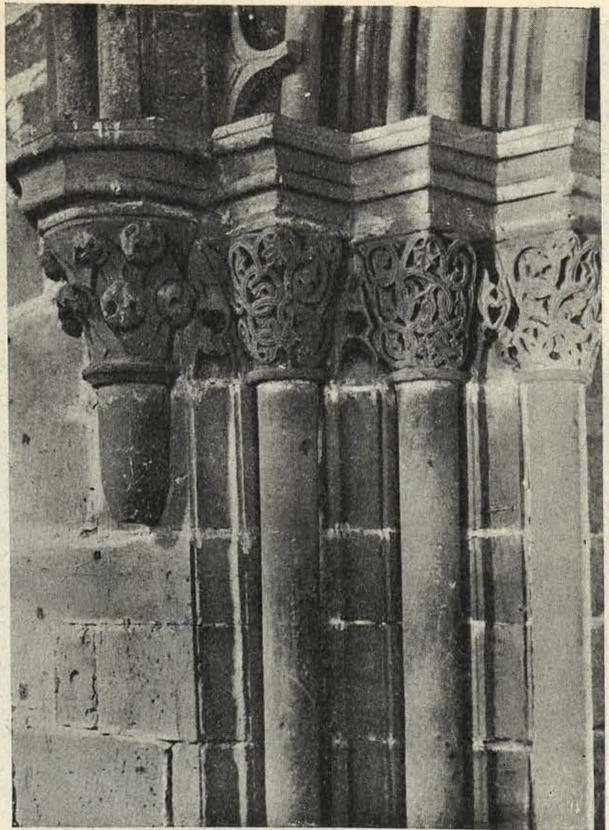
un rectángulo de 34 metros de largo por 30 de ancho, hay bóvedas entrecruzadas, ménsulas decoradas con motivos románicos y arcos en su mayor parte con prolija ornamentación.

Cítase como ejemplar de la arquitectura ojival española la Sala Capitular de Rueda. Comunica con el claustro por una puerta entre dos ventanales de ejecución cuidada, donde predominan los motivos provenzales de puntas de diamante y de arquillos. Dos pilares y ocho columnas adosadas sobre alto zócalo dividen el interior de la pieza en tres partes cubiertas con bóvedas de crucería de aparejo francés. Tres ventanales de arcos de medio punto, practicados en el fondo, aclaran la estancia.

El claustro es, naturalmente, el centro y el alma. Da a él el refectorio, levantado en su principio en puro estilo románico. Va cubierto de bóveda de cañón ojival con cinco arcos fajones. Ocho ventanales dan paso a la luz. Aquí se encuentra uno de los aspectos más vivientes y más artísticos de la vida monástica rotense.



MONASTERIO DE RUEDA: PILAR DE LA SALA CAPITULAR.



MONASTERIO DE RUEDA: DETALLE DEL INGRESO AL REFECTORIO.

En el extremo de la derecha de este refectorio aparece el púlpito, con su bellísima escalera de columnas y bóvedas practicadas en el espesor del muro; ejemplar del que no se conoce mejor *specimen*, sino en el monasterio de Santa María de Huerta, en Castilla. El refectorio de Rueda es superior al de Poblet.

El templete para abluciones, que se eleva enfrente de aquella última pieza, es de planta octogonal, con bóveda de nervios de notable pureza.

A través de las ruinas de las restantes dependencias no se puede apenas juzgar de los embellecimientos esculturales de Rueda. La capilla absidal de la iglesia, lado del Evangelio, ha guardado, bajo un arcosolio gótico, el sarcófago del Justicia de Aragón D. Juan Gil Tarín, muerto en 1290. Hay que ir a la iglesia del vecino lugar de Escatrón para apreciar el gran retablo de alabastro que el maestro Esteban comenzó en 1607 y que acabó Domingo Borunda dos años después. Es una lección interesante del modo con que las tendencias

del barroco avanzaron en el crepúsculo del arte plateresco. Las vidas de Jesús y de la Virgen, que en parte están figuradas, han dado en este retablo más a la manera que a la inspiración.

No pudo correr igual suerte el magno retablo de Veruela. De los asaltos de la barbarie en el siglo pasado escapó en Piédra el tríptico relicario, como hemos visto; el retablo de Rueda está en Escatrón. Pero la obra de un pintor aragonés, conocido gracias a los hallazgos de Abizanda (1), Jerónimo Vicente, (a) Vallejo, superior, sin duda, a Juan de Juanes (de cuyo estilo participa), cayó víctima de una libertad fementida. En 16 de diciembre de 1540, «mestre» Jerónimo Vallejo, *imaginer*o y pintor vecino de Zaragoza, contrataba con D. Fernando de Aragón, arzobispo de aquella ciudad, y con el abad D. Lope Marco — el gran impulsor de Veruela —, la obra del retablo mayor, por el importante precio

(1) *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón (siglo XVI)*, tomo I (Zaragoza, 1915), pág. 47.

de 1.000 ducados. Vicente pintó las escenas de la Pasión y las Alegrías de la Virgen, en cuadros de grandes proporciones. Las esculturas hicieronlas Miguel de Peñaranda, discípulo de Forment y autor del retablo de la iglesia zaragozana de San Antón, y Juan Vizcaíno, por 5.700 sueldos. La obra de talla y carpintería, Nicolás Lobato, uno de los que labraron la sillería coral del Pilar.

Jerónimo Vicente debió ser el consejero artístico del arzobispo D. Fernando de Aragón. De este memorable prelado dice el cronista aragonés Blasco de Lanuza, que «había renunciado al mundo y la encomienda mayor de Alcañiz y el maestrazgo de Montesa que le quiso dar su abuelo. Tomó



MONASTERIO DE RUEDA: REFECTORIO.



MONASTERIO DE RUEDA: ESCALERA DEL PÚLPITO DEL REFECTORIO.

el hábito de San Bernardo en el monasterio de Piedra, después fué abad de Veruela, y de allí arzobispo de Zaragoza (1539). Fué magnificentísimo e hizo obras pías que eternizarán su nombre». Mejoró el monasterio de Piedra y cercó el de Veruela con otras reformas. Viendo que la desmedida anchura de la Seo no correspondía a su longitud, convocó al Cabildo en enero de 1546 y prometió añadir dos arcadas a cada una de las cinco naves, sólo con que le suministraran los utensilios y materiales para la obra y se le cediera la capilla de Santa María la Blanca para enterramiento. Compráronse, al efecto, muchas casas, se bendijeron los cimientos de la fábrica en 10 de mayo de 1547, y en 20 de febrero de 1550 tuvo el liberal fundador el placer de verla concluída por la suma de 276.000 sueldos. El arquitecto fué Charles de Mendive (1). En el hospital de Nuestra Señora de Gracia

mandó labrar una estancia, y el claustro en el monasterio de San Lamberto. Levantó la iglesia de Santa Lucía para las monjas bernardas y reparó los castillos de la Mitra. Labró en su palacio el «cuarto viejo», «que es cosa insigne, grande y digna de tal príncipe», y edificó el rico monasterio de Aula-Dei, de frailes cartujos. Fué sepultado en la capilla de San Bernardo, de la Seo, al lado izquierdo. Aun puede admirarse esta bella obra de arte, original del escultor Bernardo Pérez. Es un sarcófago de alabastro, con la estatua yacente del prelado, de ejecución cuidadosa y sentida. Enfrente vese el sarcófago de D.^a Ana de Guerea, madre de D. Fernando.

Consérvanse obras del pintor Jerónimo Vicente, unas tablas espléndidas en Monzón, que revelan los quilates del artista (1).

RICARDO DEL ARCO

(Fots. Juan Mora.)

(1) Los monasterios de Veruela y Rueda son monumentos nacionales.

(1) ABIZANDA, ob. cit., pág. 159.